

SOL de ORO

Lunes 2 de agosto del 2004

FONO PRENSA: TELF: 426-7705 / 426-8058

4 POLITICA

TRIBUNA PARLAMENTARIA

Hacia un
acuerdo político

Por: Natale Amprimo Piá
Congresista de la República

El 70% de los 183 años de vida republicana han transcurrido entre cuartelazos, evoluciones y golpes de Estado, típicos y atípicos; todo ello salpicado de espacios y transiciones democráticas que no alcanzan ni el 30% de ese tiempo. Por ello, el sociólogo Julio Cotler, con no poca ironía, señala que deberíamos ser calificados como «los campeones mundiales en transiciones».

Durante el siglo XX hemos tenido, con distinto éxito, otras cinco experiencias de transiciones similares a la actual: al concluir el oncenio de Augusto B. Leguía en la década del 30; la de José Luis Bustamante y Rivero en 1945; las de Fernando Belaúnde Terry en 1963 y 1980; y, finalmente, la que inició Valentín Paniagua en el 2000 y que continúa a partir del 2001 Alejandro Toledo.

Es indudable que todo estos procesos democráticos, salvo el último (por lo menos hasta el momento), fracasaron devorados por esa inclinación a la lucha fratricida que nos caracteriza a los peruanos, incluso en momentos críticos de nuestra historia. No olvidemos la guerra civil entre Huáscar y Atahualpa en plena conquista y la de Piérola contra Prado en momentos en que los chilenos se encontraban en las puertas de Lima durante la infausta Guerra del Pacífico.

Es imperativo que todas las fuerzas políticas contribuyan a fortalecer el sistema democrático y constitucional para no correr el riesgo de empezar dentro de ocho o diez años (o aún antes, según algunos) una nueva transición con Asamblea Constituyente, discursos altisonantes, el consabido nunca más otra dictadura y toda la parafernalia ideológica, legal y política que se requiere para estos casos.

Nos podemos ahorrar otro retorno del péndulo fatídico: dictadura - democracia, si los peruanos y naturalmente los partidos democráticos actuantes en nuestro tumultuoso escenario nacional se ponen de acuerdo en puntos específicos de carácter político para superar la difícil coyuntura, hacer posible la continuidad democrática y dejar de lado el actual clima de «canibalismo» político que venimos viviendo.

Acá no se trata de otorgar treguas transitorias para darle mayor lucimiento a un acto protocolar; el objetivo es garantizar la gobernabilidad democrática del país a largo plazo y esto no se logra desconociendo un hecho objetivo como es el aceptar que nos encontramos en una grave crisis política que el Gobierno por sí solo no podrá resolver, y que se expresa en esta oleada de huelgas, marchas, bloqueos de carreteras, preocupantes señales en la política económica y sobre todo ausencia de liderazgo.

En el Perú de hoy necesitamos con urgencia un acuerdo político entre las fuerzas democráticas en el mismo sentido que lo fue en su oportunidad el Pacto de la Moncloa, que hizo posible la exitosa transición del franquismo a la nueva democracia española.

Este acuerdo político no debe encañarse en los bancos de arena de la burocracia o en los pantanos del protocolo, ni cegarse ante un triunfalismo sin sustento, sino que debe constituirse en un mecanismo que distribuya cargas y responsabilidades entre todos aquellos que deseamos fervientemente que la historia del Perú no continúe siendo la historia de las transiciones democráticas, pues de lo contrario, como dice el ministro de Economía, esta vez sí «el país se va al diablo...» y él sabrá por qué lo dice.

[Imprimir](#) | [Regresar](#)